

Comunicado frente a las propuestas de la vicepresidencia sobre aumento de reclutamiento de mujeres en las fuerzas militares.

En medio del levantamiento popular feminista que ha tenido lugar en toda América Latina y el Caribe, no es de extrañar que el fascismo y los movimientos reaccionarios, en cabeza del Gobierno Nacional de Colombia, busquen a toda costa esconder los bochornosos escándalos en materia de violaciones y demás acontecimientos violentos que han tenido lugar dentro de las fuerzas armadas, a partir de ideas insulsas y absurdas como las propuestas de la vicepresidenta Martha Lucía Ramírez. De esta manera, ha sido visible como la fuerza pública se ha volcado contra las mujeres, las disidencias sexuales y los liderazgos en la regiones abiertamente y con una agenda contra todo lo que les suena a ideología de género.

En Colombia este fenómeno se ha hecho evidente desde el Plebiscito por la Paz del 2016 donde ganó el No a la ratificación de los acuerdos de Paz con las FARC-EP, momento en que sale la palabra género del acuerdo y se deja claro que quienes detentan el poder, ven en los feminismos un enemigo a acabar. Esto se ha traducido en proyectos de ley para obligar a pedirle permiso a los hombres cuando las mujeres desean interrumpir voluntariamente su embarazo o lo que vimos en un reciente comunicado de la vicepresidenta en donde se enruta en aumentar el número de mujeres en las fuerzas militares, como si el escenario de la guerra fuera un escenario de empoderamiento, con la excusa de ser este un mecanismo para prevenir las violencias sexuales. Omitiendo, además, los aprendizajes de la doctrina militar que en su lógica vuelve a poner a las mujeres como centro de las violaciones, ahora al interior de las fuerzas armadas .

Es indignante que se ejerzan este tipo de pronunciamientos desde el discurso de la igualdad y la inclusión, es perverso el papel que ha decidido jugar la vicepresidenta, con sus privilegios, sobre la operación Orión, lo que pagó por la libertad de su hermano narcotraficante o las veces que torpemente se ha pronunciado sobre temas de género. Igualdad es que todas/os/es tengamos salud, vivienda, educación, justicia social y vida digna, que los derechos sean derechos y no privilegios. La solución ante estas violencias no se encuentra en la realización de un manual recordándole a la institución castrense los Derechos Humanos y la vida digna.

De la misma manera consideramos riesgoso y conveniente el discurso en que se privatiza e individualiza los comportamientos misóginos o violentos, pretendiendo identificarlos con pruebas psicológicas. Bajo esa lógica se niega su carácter y origen social, y omite a su vez la estrecha relación entre la cultura patriarcal - con las violencias que de ahí emergen - y la cultura militarista que sostiene y configura el accionar de la institución militar. Por lo que la idea de intentar identificar casos particulares de misoginia solo se constituye como una postura conveniente e insulsa, un "intento" estéril de accionar frente a la prevención de violaciones por parte de miembros de la institución castrense que, de hecho, han sido sistemáticamente naturalizadas e invisibilizadas por parte del gobierno.

Compañeras/os/es, esto es una putrefacción que viene de raíz, no es cuestión de manzanas podridas, estos abusos sexuales se han ido legitimando y naturalizando a lo

largo de esta dinámicas de fascinación por la guerra y por el exterminio. El discurso de inclusión que pretende disfrazar al país de la violencia como el país de mujeres con derechos, con la pretensión de sumar a sus filas mujeres que también serán formadas dentro de la misma cruel lógica militar y patriarcal, no cambiará estos valores que deshumanizan. A ello se debe agregar la violencia estructural y de género que se ha exacerbado durante la cuarentena a causa del covid-19, donde las principales víctimas han sido en su mayoría las mujeres en los miles de hogares donde la violencia intrafamiliar se revela como un efecto espantoso y cruel de las desigualdades sociales. Las luchas feministas nos invitan a despojarnos de todas las violencias que implica legitimar y reproducir el patriarcado. Como Colectiva rechazamos tajantemente estas medidas que pretenden perpetuarlo.

Por una vida libre de violencias y opresión.



TULPA
COLEC-
TIVO
INVESTIGACIÓN